

# **Responsabilidad cristiana**

The Christian's Friend

[biblicom.org](http://biblicom.org)

# Índice

1 - La responsabilidad cristiana se deriva de sus privilegios . . . . .	3
2 - Las Sagradas Escrituras establecen claramente la responsabilidad de los creyentes . . . . .	3
3 - La responsabilidad individual frente al mundo . . . . .	3
4 - La responsabilidad colectiva . . . . .	4
5 - No se trata de la manifestación de un don, sino del amor al prójimo	5
6 - El ejemplo de la pequeña criada cautiva . . . . .	6
7 - La regresión del amor por el prójimo es un signo de declive . . . . .	6
8 - Lo que es una asamblea que no posee el espíritu evangélico . . . . .	6
9 - Un bello ejemplo de espíritu evangélico . . . . .	7
10 - Un llamado a despertarnos . . . . .	7

## **1 - La responsabilidad cristiana se deriva de sus privilegios**

La responsabilidad es una palabra sana, es un freno a la licencia de la carne que abusaría de la gracia sobreabundante de nuestro Dios. La responsabilidad se deriva de nuestra relación con Dios y de nuestros privilegios, del lugar que Dios nos ha dado en la Iglesia, o en este mundo impío.

## **2 - Las Sagradas Escrituras establecen claramente la responsabilidad de los creyentes**

Estamos colocados en la Iglesia y tenemos responsabilidades en este sentido, y la grandeza del privilegio no hace sino aumentar la responsabilidad. Estamos en el mundo para ser «la sal de la tierra» y «la luz del mundo» (vean [Mat. 5:13-14](#)). Debemos anunciar las virtudes de Aquel que nos llamó de las tinieblas a su luz admirable ([1 Pe. 2:9](#)). Dios resplandeció en nuestros corazones, y el resplandor debe brillar ([2 Cor. 4:6](#)). Al venir a Cristo y beber de las aguas vivas, estas deben fluir de nuestro vientre ([Juan 7:37-39](#)). La sal preserva de la corrupción lo que es de Dios, la luz debe atraer a los que están sentados en las tinieblas, y los ríos de agua viva son para los que tienen sed de lo que no encuentran en un mundo alejado de Dios.

La grandeza de la gracia solo muestra la grandeza de nuestra responsabilidad. La responsabilidad es la obligación moral que recae sobre el cristiano debido a la gracia infinita que Dios le ha concedido. No hay nada legal en ello, pero es la consecuencia natural del privilegio que Dios nos ha concedido.

## **3 - La responsabilidad individual frente al mundo**

Examinaremos nuestra responsabilidad *frente al mundo*. Esta es ciertamente muy grande, tanto para el predicador del Evangelio como para el cristiano individual. No podemos unirnos a Caín y decir: «¿Soy yo acaso guarda de mi hermano?» ([Gén. 4:9](#)). No, no podemos ignorar nuestras responsabilidades hacia el mundo sin sufrir las consecuencias. Dios nos pide que resplandezcamos «como lumbreras en el mundo» ([Fil. 2:15](#)) y que mantengamos «en alto [la] palabra de vida» ([Fil. 2:16](#)), y no podemos

ignorar esta responsabilidad. Estos son los mandamientos del amor divino, y se les debe obedecer con amor. Nuestro Dios y Padre nos los da; y depende de nosotros obedecer con gozo.

El endemoniado fue enviado a su casa para contar lo que Dios había hecho por él, que se había compadecido de él. Debía ser el modelo, el ejemplo vivo de la misericordia del Señor. Debía verse en él una expresión del poder y de la bondad del Señor. Obedeció simplemente y se fue, los corazones que querían la partida del Salvador fueron preparados por su testimonio voluntario y fiel de desear el regreso y la presencia de Jesús (Lucas 8). De la misma manera, la mujer de Samaria fue a buscar a los hombres de la ciudad y les dijo: «Venid a ver a un hombre que me ha dicho cuanto he hecho. ¿Será acaso este el Cristo?» (Juan 4:29). Actuó por instinto de amor, sin que se lo pidieran, y dio a conocer al Salvador.

La esencia misma del cristianismo es que nuestros corazones estén llenos de este deseo por los demás; se puede decir con razón que, si nuestros corazones no están tan deseosos de la salvación de nuestros semejantes, el amor, el amor verdadero, está en declive en nosotros, ¿sin importar la grandeza de nuestros dones? En nuestro corazón, no estamos en comunión con el mayor de todos los evangelistas y doctores, que lloró por la culpable Jerusalén, oró por sus asesinos y salvó al malhechor moribundo en el momento de su mayor angustia en la cruz de Gólgota.

No se trata realmente de dones (aunque, gracias a Dios, existen dones especiales de evangelista), sino de corazón, de amor, cuyos instintos son tener compasión por la miseria de los demás y buscar su bendición. Decir que no soy responsable de hablar de Cristo a los perdidos porque no tengo el don de evangelista es como alguien en un muelle que presencia los desesperados esfuerzos de un hombre en el agua y no quiere lanzarle la cuerda que tiene a sus pies, con el pretexto de que no ha sido designado por el gobierno para salvar a los hombres de ahogarse. Cualquier persona sensata condenaría a un individuo así y diría que ese miserable ha renegado de los propios instintos de su humanidad.

## 4 - La responsabilidad colectiva

¿Y no es la esencia misma, el espíritu del cristianismo, lo que lleva a preocuparse profundamente por la salvación de los perdidos? ¿Y es exagerado decir que una asamblea que pierde de vista esto ignora una gran parte de su responsabilidad? Una

asamblea no evangélica ciertamente ha ocultado su luz en gran medida, y en cierto modo, se puede observar una terrible detención de las «fuentes de agua... viva» (Juan 4:14); o en otras palabras, *el Espíritu Santo se ve entonces obstaculizado en una de sus actividades más preciosas*. Es extremadamente solemne, sobre todo si se tiene en cuenta que puede estar relacionado con un gran conocimiento intelectual de la verdad de Dios.

Es la propia naturaleza del amor pensar en los demás. “El egoísmo ama ser servido; el amor se regocija en servir”. Vemos este último ejemplo a la perfección en el Señor. «Dios es amor» (vean 1 Juan 4:8, 16), y dio a su Hijo. Hemos nacido de Dios, y tenemos el Espíritu, y los impulsos de nuestros corazones deberían ser como los de Dios: ir hacia los demás.

## **5 - No se trata de la manifestación de un don, sino del amor al prójimo**

Lo repito, no es tanto una cuestión de don, sino de corazón, de amor que gobierna el corazón, y que permite que el Espíritu Santo de Dios esté activo, como lo estaba el Salvador, en un mundo perdido y en ruinas. Se regocija en glorificar al Salvador resucitado al llevar a los pecadores a poner su confianza en él, y para ello se digna usar el corazón y la boca de los santos de Dios; pero ¡ay!, ¡qué extraña incoherencia es encontrarles indiferentes a los mismos instintos y deseos que él creó y engendró en sus corazones!

Un pobre desgraciado, medio muerto, fue sacado de un barco hundido en el mar y luego llevado y depositado en la cubierta de otro barco. La gente se reunió a su alrededor y, cuando habló por primera vez, dijo con voz muy sincera: «*¡Hay otro hombre! ¡Hay otro hombre!*». Habiendo sido salvado él mismo, pensó en el otro pobre marinero abandonado y deseó que también fuera liberado. Se envió un barco en busca del otro hombre, que fue encontrado y traído a bordo, y podemos estar seguros de que no había ni una sola persona a bordo de ese barco que no estuviera intensamente interesada en rescatar al “otro hombre”.

## 6 - El ejemplo de la pequeña criada cautiva

La criada cautiva (2 Reyes 5) se consumía por el estado del marido de su señora, hasta que su deseo se expresó con estas palabras: «Si rogase mi señor al profeta que está en Samaria, él lo sanaría de su lepra» (v. 3). Los 4 leprosos, en las afueras de la hambrienta Samaria, dijeron: «No estamos haciendo bien. Hoy es día de buena nueva, y nosotros callamos ... Vamos pues, ahora, entremos y demos la nueva en casa del rey» (2 Reyes 7:9).

## 7 - La regresión del amor por el prójimo es un signo de declive

Siempre es así; con la salvación que recibimos, se crea en nuestros corazones un deseo por la salvación de los demás, y es triste ver cómo este impulso disminuye; es la señal segura de un retroceso terrible, ya se trate de individuos o de una asamblea. Es el instinto mismo de la divina caridad preocuparse por el bienestar de los demás. ¿Podemos medir la distancia entre la gloria eterna y la profundidad de los dolores del Gólgota? Es la distancia que recorrió el amor divino para buscar y salvar lo que estaba perdido. Y si su amor llena y controla nuestros corazones, ¿no deberíamos preocuparnos por un mundo perdido a nuestro alrededor? ¿Podemos dejar que se desvíen tranquilamente hacia el tormento eterno, con el pretexto de que no tenemos dones, o que no es nuestra función o nuestro testimonio? Cada creyente posee el Espíritu de Dios, y de él deberían fluir «ríos de agua viva» (Juan 7:38), no para su satisfacción personal, sino como una reproducción de Cristo en el mundo, y para el bien eterno de los demás.

## 8 - Lo que es una asamblea que no posee el espíritu evangélico

Una asamblea de cristianos que no está impregnada del espíritu evangélico es como una familia o una compañía encerrada en un faro. La luz está encendida y ellos están sentados allí disfrutando de la luz para sí mismos. Se habla mucho de la belleza y la excelencia de la luz, y de la alegría de estar en su presencia. Se discute largamente

sobre las cualidades y la naturaleza de la luz, hasta que no queda mucho que decir sobre el tema; pero ¡ay!, las persianas están cerradas; ni un rayo de esa luz va hacia el oscuro océano que las rodea. Los marineros, sin ser advertidos de las rocas y las arenas movedizas, pronto son empujados por la tormenta hacia ellos y perecen. Las personas que se encuentran en el faro han traicionado la confianza que se les había otorgado y, mientras pretendían aprovechar la luz para sí mismas, olvidaron su solemne responsabilidad hacia los demás. Fueron colocados en el faro, no para beneficiarse egoístamente de la luz para sí mismos, sino para que la luz pudiera brillar en beneficio de los demás. «Brillar como luminarias en el mundo», es la palabra solemne para cada cristiano y cada asamblea de cristianos.

## 9 - Un bello ejemplo de espíritu evangélico

Una joven neozelandesa fue llevada a Inglaterra para ser educada allí. Se convirtió en una verdadera cristiana. Cuando se preparaba para regresar a casa, algunos de sus compañeros de juego intentaron disuadirla. Le dijeron: “¿Por qué volver a Nueva Zelanda? Estás acostumbrada a Inglaterra. Te gustan sus caminos sombreados y sus campos segados. Es bueno para tu salud. Además, podrías naufragar en el mar. Podrían matarte y comerte tus propios compatriotas, y todos te habrían olvidado”. “*¿Qué dices!* Dijo ella: *¿Creéis que podría guardarme la buena nueva para mí? ¿Creéis que podría contentarme con haber obtenido perdón, paz y vida eterna para mí, y no ir a decirle a mi querido padre y a mi querida madre cómo pueden obtenerla también? ¡Iría, aunque tuviera que nadar!*».

## 10 - Un llamado a despertarnos

Oh santos de Dios, que podamos despertar de nuestra letargia y de nuestra culpable indiferencia, para que nuestros corazones y nuestras manos se extiendan continuamente hacia los que están perdidos. *Que las persianas estén abiertas de par en par.* Que dejemos de disfrutar egoístamente de la luz para nosotros mismos; que se extienda sobre la oscuridad moral que nos rodea, para que muchas almas ignorantes sean atraídas y conducidas hacia el bendito Salvador. Entonces, “comeremos carne que no conocemos”, de la que habla el Salvador en [Juan 4:32](#). Que nuestros corazones se fijen en el Señor en su gloria, y que lo deseen por encima de todo; y que

nuestros corazones se derramen en un profundo deseo de alcanzar “un mundo de pecadores perdidos”, que está a nuestro alrededor.

Amén.

E. A.

La muerte enfrentada es la muerte vencida, porque la luz de la resurrección ya ha iluminado nuestras almas.